

## Las Ninfas y Dioniso

Ana Isabel Jiménez San Cristóbal<sup>1</sup>

Recibido: 13 de Noviembre de 2021 / Aceptado: 11 de Enero de 2022

**Resumen.** El presente trabajo pretende estudiar las fuentes en las que Dioniso y las Ninfas se entrecruzan y analizar una serie de prodigios en los que ambos toman parte. En la literatura y la iconografía griegas las Ninfas aparecen como nodrizas de Dioniso y, una vez terminada la crianza, se convierten en sus fieles seguidoras, es decir, las ménades y bacantes que celebran sus ritos en plena naturaleza, danzando y corriendo por las montañas en su compañía. La identificación de las Ninfas con el agua y la de Dioniso con el vino vehicula la imagen de las Ninfas que hacen crecer al dios, lo suavizan y atemperan, tal y como hace el agua con el vino. En Haliarto, Naxos y Nicaea las Ninfas y Dioniso son partícipes de prodigios en los que una corriente de agua se transforma o toma la apariencia del vino. Los milagros se producen, por lo general, coincidiendo con fiestas dionisiacas y todos ellos guardan vinculación con el matrimonio.

**Palabras clave:** Ninfas, Dioniso, ménades, bacantes, agua, vino, prodigios.

### [en] The Nymphs and Dionysus

**Abstract.** The present paper aims to study the sources in which Dionysus and the Nymphs intersect and to analyse a series of prodigies in which both take part. In Greek literature and iconography, the Nymphs appear as the nursemaids of Dionysus and, once they have finished breeding, they become his faithful followers, *i.e.* the maenads and bacchae who celebrate his rites in the midst of nature, dancing and running through the mountains in his company. The identification of the Nymphs with water and that of Dionysus with wine conveys the image that the Nymphs make the god grow, soften and temper him, just as water does with wine. In Haliartus, Naxos and Nicaea the Nymphs and Dionysus are involved in prodigies in which a stream of water is transformed or takes on the appearance of wine. The miracles generally take place during Dionysian festivals and are all connected with marriage.

**Keywords:** Nymphs, Dionysus, maenads, bacchae, water, wine, miracles.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Las Ninfas: nodrizas y seguidoras de Dioniso. 3. Ninfas, agua, Dioniso y vino. 4. Prodigios, Dioniso y Ninfas. 4.1. Dioniso y los prodigios del vino. 4.2. La fuente Cisusa en Haliarto. 4.3. La fuente de vino en Naxos. 4.4. Dioniso y la Ninfa Nicaea. 5. Conclusiones.

**Cómo citar:** Jiménez San Cristóbal, Ana Isabel (2022), Las Ninfas y Dioniso, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 32, 161-182.

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Filología Clásica / Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones  
[asancristobal@filol.ucm.es](mailto:asancristobal@filol.ucm.es)

Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación *Cultos femeninos de Dioniso y su proyección escatológica* (PID2019-107741GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, *Cultos, literatura e iconografía de Dioniso en los siglos V y IV a.C.*, financiado por la Fundación BBVA, y *Language and Religion: Lexical Change and Variation in Ancient Religious Inculturation/Acculturation phenomena* (SF2019011), financiado por el programa UNA Europa Seed Funding (2020-2021).

## 1. Introducción

En la literatura y la iconografía griegas las Ninfas aparecen como nodrizas y seguidoras de Dioniso, una relación que se entreteje a partir de rasgos y campos de acción compartidos por figuras *a priori* muy distintas. Dioniso constituye una excepción a la rígida dicotomía según la cual en el panteón griego los dioses que encarnan rasgos o actividades masculinos suelen recibir culto, por lo general, de hombres, mientras que a las diosas les rinden culto mayoritariamente mujeres<sup>2</sup>. Dioniso encarna características de ambos sexos y se traviste en determinadas ocasiones<sup>3</sup>. En sus mitos, el dios está casi siempre rodeado de mujeres: las Ninfas, nodrizas y ménades de su séquito, su madre Sêmele y su amada Ariadna. En la práctica ritual, Dioniso recibe culto por parte de mujeres desde los primeros testimonios que tenemos, en época micénica<sup>4</sup>, y desde finales del arcaísmo y, sobre todo, a partir de época clásica, se le celebra de manera pública, en lo que llamamos cultos cívicos organizados por la polis, pero también de manera privada, en los llamados cultos místicos y ritos menádicos<sup>5</sup>. Dioniso es además un dios muy relacionado con la naturaleza, y montañas y lagunas resultan el hábitat natural para celebrar sus ritos<sup>6</sup>, como muestran, entre otros, sus epítetos Ὀρειος, ‘el montañés’, Ὀρειφοίτης u Οὐρεσιφοίτης ‘el que va y viene por los montes’, Ὀριπλανής, ‘el que vaga por los montes’, Ὀριτρεφής, ‘el criado en la montaña’<sup>7</sup>, y Λιμναῖος, ‘el de las lagunas’ y Λιμναγενής, ‘nacido en Limnas’<sup>8</sup>.

Las Ninfas aparecen en la mitología griega como seres intermedios entre dioses y hombres<sup>9</sup>. Por ejemplo, en un fragmento hesiódico transmitido por Plutarco, se las consi-

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Henrichs (1982: 138-139).

<sup>3</sup> Por ejemplo, A. fr. 61 Radt lo llama ποδαπὸς ὁ γόνυς, ‘un tipo afeminado’, y E. Ba. 353 θηλυμόρφος ‘con aspecto de mujer’. Apollod. 3.4.3 cuenta que Hermes encargó a Ino que criara a Dioniso como si fuera una niña, cf. Nonn. D. 159-170. Sobre la apariencia femenina de Dioniso, véase Farnell (1909: 160-161); Otto (1997 [1933]: 129); Bremmer (1992: 189-198); Casadio (1999: 115 n. 66), con bibliografía.

<sup>4</sup> Las tablillas de barro inscritas y algunas representaciones iconográficas apuntan a la participación activa de las mujeres en el culto dionisiaco en este período, cf. Caskey (1981), Bernabé (2013a: 28-29, 32-33), (2013b: 18-19, 23-25), con bibliografía.

<sup>5</sup> Para la presencia de la mujer en los cultos de Dioniso, véase, ex. gr., Farnell (1909: 159-161); Otto (1997 [1933]: 126-132); Dodds (1960 [1951]: 249-261); Jeanmaire (1951: 157-219); Henrichs (1978: 121-160); Kraemer (1979: 55-80); Henrichs (1982: 143-148); Bremmer (1984: 267-286); Daraki (2005 [1985]: 93-198); Casadio (1994: 57-122); Jaccottet (2003a: 121-136); Spineto (2005: 76-86, 154-157, 292-315, 337-341); Schmitt Pantel (2011: 119-136); Faraone (2013: 120-143); Valdés Guía (2013: 100-119); Porres (2013a: 449-465), (2013b: 159-184); Valdés Guía (2020: 73-180); Jiménez San Cristóbal (2022: 217-233).

<sup>6</sup> Pi. fr. 153 Snell-Maehler (ap. Plu. Is. et. Os. 365 A), cf. Farnell (1909: 118-125); Otto (1997 [1933]: 113-126); Dodds (1960<sup>2</sup>: XI-XII); Merkelbach (1988: 7-14, 60-72 [1991: 15-19, 73-86]); Seaford (2006: 22-23); Jiménez San Cristóbal (2011b: 173-188); Porres (2013a: 134-176); Jiménez San Cristóbal (2021a: 35-39).

<sup>7</sup> Ὀρειος: Festus p. 182.64 Lindsay. Ὀρειφοίτης: Phanocl. fr. 3 PowellI (ap. Plu. Quaest. conv. 670 C). Οὐρεσιφοίτης: Orph. Hymn. 52.10, AP 9.524.16 y 525.16; Gr. Naz. Carm. Mor. (MPG 37 col. 544 lin. 6 y col. 784 lin. 13). Ὀριπλανής: Nonn. D. 45.230; Ὀριτρεφής: Nonn. D. 37.45. Sobre Dioniso y la montaña, véase Jiménez San Cristóbal (2011b: 175-177).

<sup>8</sup> Λιμναῖος: Phanod. FGrHist 325 F 12; Call. fr. 305 Pfeiffer; Eust. ad Il. 3.285.16. El epíteto Λιμναγενής, ‘nacido en las lagunas’, está atestiguado en un epitafio de Cízico (IK 18. 507, s. II a.C.) en referencia a un difunto que se identifica con Dioniso; más complicada parece la identificación con el dios en Hsch. s. v. λιμναγενές (λ 1037 Latte), cf. Guarducci (1981: 64-66); Casadio (1994: 226 n. 4); Tassignon (2001: 106-107); Jiménez San Cristóbal (2021a: 35-37).

<sup>9</sup> Sobre las Ninfas, véase, ex. gr., Herter (1937: cols. 1527-1581); Nilsson (1967<sup>3</sup>: [1940<sup>1</sup>] 244-253); Otto (2005: [1954] 13-24); Nock (1972: 919-927); Herter (1979: cols. 207-215); Connor (1988: 155-189), sobre la ninfolépsia; Gantz (1993: 139-143); Hedreen (1994: 47-69); Díez Platas (1996); Larson (2001); Díez Platas (2002: 169-328); Sourvinou-Inwood (2005: 103-116); Giacobello & Schirripa (eds.) (2009). Para las imágenes, Halm-Tisserant & Siebert (1997: 891-902), con bibliografía; De Francesco, Giacobello & Lambrugo (2009: 31-53).

dera démones de gran longevidad<sup>10</sup>. Esa naturaleza liminal explica que la denominación *νόμφη* se aplique tanto a divinidades de la naturaleza como a mujeres mortales, consideradas de modo individual o como colectivo, *νόμφαι*. En torno al término se agrupan tres nociones básicas, la feminidad, la juventud y la nubilidad, y como denominador común puede afirmarse que *νόμφη* connota feminidad y erotismo<sup>11</sup>. Se ha definido *νόμφη* como “una mujer joven antes de su matrimonio y una recién casada antes del nacimiento de sus hijos”<sup>12</sup>. Aunque el concepto escapa a esta y otras definiciones ‘estrechas’, no cabe duda de que una mujer joven y en pleno vigor es la que participa preferentemente en ciertos ritos dionisiacos como subir al monte o danzar hasta la extenuación.

Como divinidades de la naturaleza las Ninfas habitan o pueblan el mundo natural, en especial montes, rocas, bosques, prados y corrientes o extensiones de agua<sup>13</sup>. La épica y la lírica arcaicas, por ejemplo, sitúan a las Ninfas en montañas, cuevas e islas, cercanas o remotas<sup>14</sup>. Las Ninfas se identifican en múltiples ocasiones con el agua, bien como habitantes de fuentes, ríos y lagos, bien como personificación de las aguas, convertidas en Náyades, Oceánides y Nereidas, o bien como metáfora o metonimia del agua<sup>15</sup>. Las Ninfas ocupan, pues, un entorno natural muy cercano al de Dioniso, a quien, como hemos señalado, habitualmente se le relaciona con montes y lagunas.

Ninfas y Dioniso se unen, por tanto, en diversas coordenadas<sup>16</sup>: Dioniso va acompañado de mujeres en el mito y en el rito y recorre y habita ese mundo natural que también pueblan las Ninfas. Partiendo de los puentes que se tienden entre ambos, este trabajo trata de identificar las fuentes en que Dioniso y las Ninfas se entrecruzan y, asimismo, analizar una serie de prodigios en los que se concitan Dioniso y el vino y las Ninfas y el agua.

## 2. Las Ninfas: nodrizas y seguidoras de Dioniso

En relación con Dioniso, las Ninfas son sus nodrizas y, una vez terminada la crianza, sus fieles seguidoras, es decir, sus ménades y bacantes<sup>17</sup>. En algunos testimonios literarios, en especial los más antiguos, ambas facetas suelen aparecer unidas. El ejemplo más significativo es un pasaje de la *Iliada*, en que Licurgo acosa a Dioniso delirante (*μαίνόμενος*) y a sus nodrizas (*τιθήναι*) por el monte Niseo y ellas en su

<sup>10</sup> Hes. *fr.* 304.5 M.–W. (*ap. Plu. Def. orac.* 415 C), *cf.* Díez Platas (1996: 193, 217); Larson (2001: 29-31).

<sup>11</sup> Díez Platas (2002: 176, 195-204).

<sup>12</sup> Detienne (1971: 16); Daraki (2005 [1985]: 124-125); Díez Platas (2002: 179-180). *Ex. gr.*, Hom. *Od.* 11.447 en referencia a Penélope a la que Odiseo deja en casa recién desposada, *cf.* Díez Platas (1996: 82-83); Larson (2001: 3).

<sup>13</sup> Díez Platas (1996: 220-249); Larson (2001: 8-11); Díez Platas (2002: 298-318).

<sup>14</sup> *Ex. gr.*, Hom. *Il.* 24.614-616, *Od.* 12.318; Hes. *Th.* 129-130; Stesich. *fr.* 10 Davies-Finglass (8 Adrados), *cf.* Díez Platas (2002: 298-300).

<sup>15</sup> Díez Platas (1996: 224-234); Díez Platas (2002: 301-308).

<sup>16</sup> Sobre Dioniso y las Ninfas, véase Herter (1937: col. 1573), (1979: col. 208); Gantz (1993: 142-143); Díez Platas (1996: 256); Larson (2001: 91-96); Díez Platas (2002: 323-324); Sourvinou-Inwood (2005: 106-108); Porres (2013a: 263-275); Cole (2015: 65-66); Valdés Guía (2021: 43-65). Para las imágenes, véase Carpenter (1986: 76-90); Díez Platas (1996: 323-383); Halm-Tisserant & Siebert (1997: 893, 896-898); Schmidhuber (2008: 267-275); De Francesco, Giacobello & Lambrugo (2009: 37-38). Véase también *infra*, n. 17.

<sup>17</sup> Veneri (1986: 417) recoge múltiples fuentes literarias de las Ninfas como nodrizas de Dioniso. Para las imágenes, véase Gasparri (1986: 479-480, nrs. 682-685, 481, nr. 697-700) y Carpenter (1997: 54-59). Sobre la complicada cuestión del uso de los términos Ninfá y ménade, puede verse un *status quaestionis* en Hedreen (1994: 47-54) y Díez Platas (1996: 323-331). Para el uso de ménade y bacante, *cf.* Henrichs (1982: 146 nn. 89-92).

huida dejan caer sus tirso al suelo<sup>18</sup>. Por lo general, se identifica a estas nodrizas de Dioniso con Ninfas<sup>19</sup>. La mención de los tirso y el epíteto *μαϊνόμενος* referido al dios permiten entender el texto en clave ritual<sup>20</sup>: las nodrizas se equiparan a las ménades y el epíteto proyecta en el propio Dioniso la conducta menádica de sus seguidoras<sup>21</sup>. Idéntica función como nodrizas y seguidoras del dios desempeñan en un himno homérico dedicado a Dioniso, el XXVI, en el que se describe cómo las Ninfas crían al dios en los barrancos de Nisa y, una vez criado, lo siguen por los frondosos valles mientras él guía su cortejo<sup>22</sup>. Terpandro de Lesbos afirma que Nisa crió a Dioniso, sin que esté claro si se refiere al lugar o a la personificación de una Ninfa con dicho nombre<sup>23</sup>. En cualquier caso, la crianza del dios por las Ninfas de Nisa es conocida por múltiples autores posteriores que mencionan solo su función de nodrizas<sup>24</sup>. La doble faceta de nodrizas y prototipo mítico de las devotas del dios vuelve a aparecer, por ejemplo, en los *Himnos órficos*: en el himno dedicado a las Ninfas, son nodrizas (*τροφοί*) de Baco, Nisias (*Νυσαῖαι*), delirantes (*μανικαί*), y portadoras de alegría con Baco y Deo<sup>25</sup>; idéntica función asumen en los himnos dedicados a Dioniso Licnites y Dioniso Anfietes<sup>26</sup>.

La ambigüedad del término ‘nodriza’ (*τιθήνη*) en el pasaje de la *Iliada* que acabamos de comentar reaparece en un texto del *Edipo en Colono* de Sófocles, en el que se menciona a las ‘divinas nodrizas’ de Dioniso, *θεῖαι τιθῆναι*, a las que el dios, en delirio báquico, cuida, es decir, guía, en plena naturaleza, entre valles, hiedra y viñedos<sup>27</sup>. Es claro que las nodrizas divinas no pueden ser otras que las Ninfas.

Por su parte, Diodoro de Sicilia menciona a las Ninfas de Dioniso, a la par nodrizas y ménades, a propósito del mito de Butes, hermanastro de Licurgo, que las ataca

<sup>18</sup> Hom. *Il.* 6.130-140. Cf., ex. gr., Farnell (1909: 88-89); Otto (1997 [1933]: 99-101); Jeanmaire (1951: 60-67); Massenzio (1970: 49-74); Privitera (1970: 14-16, 60-64); Kerényi (1976: 131-133, 176-177); Henrichs (1994: 41-47); Davies (2000: 19-23); Larson (2001: 93); Díez Platas (2002: 323); Bernabé (2013c: 54-60); Jiménez San Cristóbal (2013: 282-288, y 2021b: 181-185 y n. 27), con ulterior bibliografía; Santamaría (2021: 387-390). Las representaciones pictóricas de este episodio pueden verse en Farnoux (1992: 310-312, nrs. 3-10); Carpenter (1997: 37-41).

<sup>19</sup> Díez Platas (1996: 106, 256), (2002: 323). Véase *H. Bacch.* 26.1-10 citado *infra*, y n. 22.

<sup>20</sup> Para entender el pasaje homérico resulta fundamental un escolio al propio texto que atribuye a Eumelo de Corinto una historia muy parecida, pero con una marcada dimensión ritual: Eumel. 27 West (Sch. [D] Hom. *Il.* 6.131), cf. Sourvinou-Inwood (2005: 107 n. 52); Bernabé (2013c: 55-60), (2013d: 53-60); Debiasi (2013: 113-116), con bibliografía.

<sup>21</sup> Jeanmaire (1951: 60-62); Privitera (1970: 64); Kerényi (1976: 131); Henrichs (1994: 43-45); Carpenter (1997: 53); Bernabé (2013c: 57); Jiménez San Cristóbal (2021b: 181-183).

<sup>22</sup> *H. Bacch.* 26.1-10, cf. Gantz (1993: 140); Díez Platas (2002: 324); Sourvinou-Inwood (2005: 107); Herrero de Jáuregui (2013: 109-110). El nacimiento en Nisa, sin mención de las Ninfas, se narra en *H. Bacch.* 1.9-14, donde se menciona la polémica sobre la discutida localización de Nisa y los lugares que con dicho nombre se vanagloriaban de ser la cuna del dios, sobre lo cual véase también Steph. Byz. s. v. *Νῦσαι* (479.10 Meineke) y Hsch. s. v. *Νῦσαι καὶ Νυσηίων* (v 742 Latte). Cf. Otto (1997 [1933]: 49-52); Jeanmaire (1951: 349-351); Herrero de Jáuregui (2013: 93-96); Martín-Hernández (2013: 200); Jiménez San Cristóbal (2020: 391-392).

<sup>23</sup> Terp. fr. 6 Gostoli y *comm. ad loc.* Otras referencias a esta Ninfa pueden verse en D. S. 3.70.1, Hyg. *Fab.* 182. Cf. Sourvinou-Inwood (2005: 107 n. 53); Porres (2013a: 267, 317).

<sup>24</sup> Apollod. 3.4.3 (que las identifica con las Híades, sobre las cuales véase *infra*); D. S. 3.63.6, 4.2.3-4; Hyg. *Fab.* 182; Ou. *Met.* 3.314-315; Seru. *Buc.* 6.15. Sobre las Ninfas de Nisa (*Νῦσαι*, *Νυσιᾶδες*, *Νυσαῖαι*), véase Gottschall (1997: 902-905). A la crianza en Nisa, sin mencionar a las Ninfas, alude también Hdt. 2.146. Se conservan fragmentos de una obra de Esquilo (*A. fr.* 246a-d Radt) titulada *Las Nodrizas* que verosíblemente transcurriría en el monte Nisa y trataría el rejuvenecimiento de las nodrizas de Dioniso y sus maridos, Ninfas y sátiros respectivamente, por Medea, cf. Lucas de Dios (2008: 727-630).

<sup>25</sup> Orph. *H.* 51.3, 15-16, cf. Ricciardelli (2000: 428-431); Larson (2001: 268-270).

<sup>26</sup> Orph. *H.* 46.3-5 y Orph. *H.* 53.2, 5-7, donde se afirma que las Ninfas renuevan las fiestas trietéricas con el dios.

<sup>27</sup> S. *OC.* 669-680, cf. Larson (2001: 42); Sourvinou-Inwood (2005: 107 y n. 49).

mientras celebran ritos orgiásticos y provoca su huida al mar y a la montaña, en un episodio que recuerda al de Licurgo narrado en la *Ilíada*<sup>28</sup>.

Entre las Ninfas nodrizas de Dioniso figuran también las Híades, las hacedoras de la lluvia, a las que Ferecides llama también Ninfas Dodónides<sup>29</sup>. La información del mitógrafo, pese a lo fragmentario de la documentación, es muy interesante. Vincula la denominación de Híades a los nombres Híe, de Sémele, e Híes, de Dioniso<sup>30</sup>. Dice también que las Ninfas obsequiaron a los hombres con la vid descubierta por el dios<sup>31</sup> y que las Híades entregaron a Dioniso a Ino, por temor a Hera, cuando Licurgo las persiguió<sup>32</sup>. A su muerte, Zeus las catasterizó en la constelación de las Híades, situada en la frente de Tauro<sup>33</sup>. Apolodoro da una versión híbrida en la que las Híades son las Ninfas de Nisa a quienes Hermes entrega a Dioniso después de que lo hubieran criado Ino, su niñera canónica, y Atamante<sup>34</sup>. Junto a las Ninfas de Nisa y las Híades, otras versiones narran que las Ninfas de Naxos se encargan de su crianza, como veremos en § 4.3. Otros autores, como Fanodemo y Filócoro, llaman a las Ninfas nodrizas de Dioniso, en relación con la mezcla del agua y el vino<sup>35</sup>, en lo que nos detendremos también en § 3.

Las Ninfas aparecen con relativa frecuencia entre las figuras femeninas del entorno de Dioniso danzando y recorriendo las montañas, en el mito y en el rito. Anacreonte las incluye en un poema en que se invoca a Dioniso, acompañado en sus juegos por Eros, las Ninfas y Afrodita; su presencia se explica como parte del cortejo de Dioniso en un contexto de amor y deseo<sup>36</sup>. La invocación a Dioniso como propiciador de pasiones podría alejar *a priori* el poema del ámbito cultual<sup>37</sup>; sin embargo, la expresión ἐπιστρέφει δ' ὑψηλὰς ὀρέων κορυφάς, «tú que das vueltas por las escarpadas cimas de los montes»<sup>38</sup>, alude directamente a uno de los rituales asociados al dios y justifica plenamente la compañía de las Ninfas como bacantes divinas. Prátinas de Fliunte, en una invocación o himno breve a Dioniso, se refiere a las Náyades que recorren los montes en compañía de Bromio, gritando, saltando y danzando en medio de una gran algarabía<sup>39</sup>. En el quinto estásimo de la *Antígona* de Sófocles<sup>40</sup>, el coro entona un himno laudatorio a Dioniso, menciona su linaje y diversos territorios donde se le celebra, entre ellos el Parnaso al que el dios acude en compañía de las Ninfas coricias, sus bacantes, y a continuación le invoca para que venga con sus servidoras, las Tíades, a las que nos referiremos después. El nombre

<sup>28</sup> D. S. 5.50.4.

<sup>29</sup> Pherecyd. 90b-c-d1-2 Fowler. Sobre Dioniso y las Ninfas en Ferecides, véase Sourvinou-Inwood (2005: 108); Martín Hernández (2013: 198-204).

<sup>30</sup> Pherecyd. 90a y e Fowler.

<sup>31</sup> Pherecyd. 90b Fowler.

<sup>32</sup> Pherecyd. 90b-c-d2 Fowler.

<sup>33</sup> Pherecyd. 90c-d1-2 Fowler. Véase también Ou. *Fast.* 5.165-167.

<sup>34</sup> Apollod. 3.4.3. Sobre Ino, véase Farnell (1921: 35-47); Burkert (1983: 178), con fuentes; Caballero Sánchez (2017).

<sup>35</sup> Phanod. *FGrHist* 325 F 12 (*ap.* Ath. 11.465 A); Philoch. *FGrHist* 328 F 5a (*ap.* Ath. 15.693 D), 5b (*ap.* Ath. 2.38 D).

<sup>36</sup> Anacr. fr. 14 Gentili (*PMG* 357), *cf.* Díez Platas (1996: 237, 251, 256, 259); Larson (2001: 36); Díez Platas (2002: 226); Porres (2013a: 269-270); Bernsdorff (2020: vol. II, 437-442).

<sup>37</sup> Como afirma Obbink (2011: 286).

<sup>38</sup> Anacr. fr. 14 Gentili, 4-5 (*PMG* 357.4-5).

<sup>39</sup> Pratin. 708.4 *PMG*, *cf.* Díez Platas (1996: 126, 229, 237); Larson (2001: 36); Díez Platas (2002: 227); Porres (2013a: 267).

<sup>40</sup> S. *Ant.* 1115-1152, sobre el himno, *cf.* Jiménez San Cristóbal (2013: 276-279), con bibliografía.



de las Ninfas deriva aquí de la cueva Coricia, el antro más popular de las Ninfas en la Antigüedad, donde se han encontrado múltiples exvotos<sup>41</sup>. En *Edipo Rey*, Sófocles habla de las “Ninfas del Helicón” que juegan con Dioniso, seguramente en referencia a las Musas, con quien en ocasiones se confunden las Ninfas<sup>42</sup>. Eurípides, en el *Cíclope*, se refiere al cortejo femenino de Baco unas veces como bacantes y otras como Ninfas de Nisa y Náyades<sup>43</sup>. Interesante es también una canción de banquete en que aparecen las Ninfas Bromias, es decir, seguidoras de Dioniso Bromio, acompañando con sus danzas al dios Pan<sup>44</sup>. A Bromio van dirigidos también los himnos y las danzas que las Ninfas ejecutan en los montes y de noche, según entona el coro de las *Tesmoforiantes* de Aristófanes<sup>45</sup>. Y la poetisa Ánite vuelve a relacionar a las Náyades con Bromio y los montes<sup>46</sup>.

Junto a estas Ninfas divinas, en otros testimonios el término parece referirse ya a mujeres que celebraban ritos en honor de Dioniso. Alcmán de Esparta, en un texto desafortunadamente muy fragmentario, cita Náyades, Lámpades y Tíades, en lo que parecen ser las figuras femeninas, todas ellas Ninfas, del entorno de Dioniso en Delfos<sup>47</sup>. De las Lámpades no tenemos muchas noticias, más allá de la que proporciona el escoliasta que transmite el texto, según el cual eran portadoras de antorchas y acompañantes de Hécate<sup>48</sup>. Las Tíades eran las seguidoras de Dioniso que celebraban ritos menádicos en el Parnaso, en Delfos. Conformaban uno de los tíasos dionisiacos mejor conocidos en nuestra documentación y su actividad está atestiguada desde época arcaica hasta el s. II d.C.<sup>49</sup>. Celebraban, por ejemplo, un rito consistente en despertar a Dioniso Licnites, un epíteto referido al dios como un niño en su cuna-criba<sup>50</sup>, participaban en dos fiestas eneaetéricas llamadas Heroída y

<sup>41</sup> Amandry (1981), (1984); Larson (2001: 147, 234-238); Sporn (2013: 205).

<sup>42</sup> S. *OT*. 1105-1107. En el peán de Philod. Scarph. *Coll. Alex.* p. 165, 57-63 (s. IV a. C.) las Musas entonan un canto a Dioniso y se transforman en su cortejo dionisiaco, cf. Suárez de la Torre (1998a: 27). Sobre la relación de Ninfas y Musas, cf. Otto (1997 [1933]: 107), (2005 [1954]: 13-40); Díez Platas (1996: 393-394), (2002: 327); Jiménez San Cristóbal (2013: 283-288).

<sup>43</sup> Bacantes: E. *Cyc.* 64, 72; Ninfas: *id.* 68, 430, cf. Sourvinou-Inwood (2005: 107).

<sup>44</sup> *Carm. Conv.* 887 PMG (*ap.* Ath. 11. 694 D), cf. Porres (2013a: 304-305, 325), con bibliografía. Sobre las Ninfas y Pan, cf. Díez Platas (2002: 328).

<sup>45</sup> *Ar. Th.* 990-1000.

<sup>46</sup> *Any. AP* 9.745, cf. Larson (2001: 49-50).

<sup>47</sup> *Alcm. PMG* 63, cf. Herter (1979: cols. 209, 211-212); Gantz (1993: 141); Díez Platas (1996: 122), (2002: 224); Porres (2013a: 272-274).

<sup>48</sup> Σ min. Hom. *II*. 6.21, *Atti della Reale Accademia Nazionale dei Lincei* 1931, ser. 6 (sci. mor., stor. e filol.) 4.384 de Marco: Θύαδες μὲν αἱ συμβακχεύουσαι Διονύσῳ καὶ συνθύουσai, τούτεστι συνεξορμούσαι· Λαμπάδες δὲ αἱ σὺν Ἑκάτῃ δαιδοφοροῦσαι καὶ συλλαμπαδεύουσai, «Tíades, las que celebran ritos báquicos con Dioniso y se agitan con ímpetu, esto es, se mueven excitadas. Lámpades, las portadoras de antorchas y teas con Hécate». Latte (1948: 54) pone en duda la relación con Hécate.

<sup>49</sup> *Ex. gr.*, S. *Ant.* 1152-1153; Paus. 10.4.3, 10.6.4, 10.19.4, 10.32.7; Plu. *Mul. virt.* 249 E-F, *Aet. Gr.* 293 D; *Is. et Os.* 364 E-365 A, *Prim. frig.* 953 D. Sobre las Tíades, cf. Preisendanz (1936: cols. 684-691); Jeanmaire (1951: 178-183); Henrichs (1978: 132, 152-153); Villanueva Puig (1986: 31-51); McInerney (1997: 264, 269-274); Suárez de la Torre (1998a: 21-23); Robertson (2003: 229-232); Van Effenterre (2004: 181-183); Sourvinou-Inwood (2005: 211-212); Jiménez San Cristóbal (2011b: 183-184), (2013: 291-293); Porres (2013a: 458-459); Budelmann & Power (2015: 273-275); Valdés Guía (2020: 163-180).

<sup>50</sup> Plu. *Is. et. Os.* 364 F-365 A. Sobre el epíteto Licnites, véase Hsch. s. v. Λικνίτης (λ 1016 Latte); Seru. *Georg.* 1.166, cf. Otto (1997 [1933]: 64-65); Nilsson (1957: 38-45); Sourvinou-Inwood (2005: 211-240), con bibliografía; Jiménez San Cristóbal (2007: 146-153); Valdés Guía (2020: 156, 164-168). Un relieve que figura en el *pólos* o *kálathos* de una de las Cariátides del Tesoro de los sínios (ca. 520 a.C.) representa a un tíaso femenino que rinde culto a lo que parece ser un λίκνῳ y una escena similar aparece en algunos de los llamados vasos áticos de las Leneas, cf. Themelis (1992: 49-72); Valdés Guía (2020: 168, 174-180).

Carila<sup>51</sup> y subían periódicamente a la montaña, al Parnaso, donde ejecutaban danzas extáticas<sup>52</sup>. Hesiquio en una escueta nota menciona a las Tístades, «Ninfas, entusiasmadas y bacantes<sup>53</sup>».

En uno de sus ditirambos, Píndaro recuerda a las Náyades que participan en un ritual dedicado a Bromio en un ambiente en el que reinan la *μανία* y los gritos de júbilo<sup>54</sup>. Como ha argumentado Porres<sup>55</sup>, Píndaro describe un festival dionisiaco real pero protagonizado por divinidades; es decir, las Ninfas del ditirambo son Ninfas-diosas que se comportan como ménades reales. La simbiosis de mito y rito puede verse en la lista de servidores (*πρόπολοι*) de Dioniso que ofrece Estrabón, donde combina personajes mitológicos, como sátiros, silenos, Náyades y el conjunto de las Ninfas, con otros que designan a grupos culturales como las Bacantes, las Mimalones, las Lenas y las Tías<sup>56</sup>.

La asociación de las Ninfas con Dioniso ha dejado también múltiples huellas en el culto dionisiaco. Por ejemplo, en la descripción de Calixeno de Rodas sobre una fastuosa procesión dionisiaca celebrada en tiempos de Ptolomeo Filadelfo II, se menciona una estatua de Nisa sentada sobre un carro, vestida con una túnica amarilla con bordados de oro y un *ἱμάτιον* laconio, con un tirso en la mano y coronada de hiedra de oro<sup>57</sup>. En un epigrama de Leónidas de Tarento un tal Bitón ofrenda a Pan, a Bromio y a las Ninfas<sup>58</sup>. También Longo cita a las Ninfas como destinatarias de ofrendas junto con Pan, Dioniso, Deméter y otras divinidades<sup>59</sup>. Pausanias menciona un altar de las Ninfas en Élide situado junto a otro de Dioniso con las Cárites y un tercero de las Musas<sup>60</sup>. Y el propio Pausanias, en un recuento de numerosos exvotos del templo de Hera en Olimpia, dice que en un lado están Plutón, Dioniso, Perséfone y dos Ninfas, una de ellas llevando una pelota<sup>61</sup>. En una inscripción de época imperial encontrada en un asiento del teatro de Dioniso en Atenas se lee *ὕμνητριῶν υἱὸς* — — [νύ]μφης, «de las que cantan himnos a la Ninfa»<sup>62</sup>. Otros ejemplos del culto a las Ninfas en Atenas, Haliarto y Naxos, se analizarán en § 3, 4.2 y 4.3.

### 3. Ninfas, agua, Dioniso y vino

Las Ninfas se identifican en múltiples ocasiones con el agua, bien como habitantes de fuentes, ríos y lagos, bien como personificación de las aguas, convertidas en Náyades, Oceánides y Nereidas, bien como metáfora o metonimia del agua, en la idea

<sup>51</sup> Plu. *Quaest. Gr.* 293 C-F. Véase Nilsson (1906: 286-288, 466-467); Halliday (1928a: 71-73); Jeanmaire (1951: 188, 343-344); Bremmer (1984: 282-286); Villanueva Puig (1986: 45); Casadio (1991: 365-366); Suárez de la Torre (1998a: 23-24), (1998b: 489-496); Sourvinou-Inwood (2005: 211-212); Jiménez San Cristóbal (2007: 153 y n. 90).

<sup>52</sup> Paus. 10.4.3; Plu. *Mul. virt.* 249 E-F, *Prim. frig.* 953 D. Cf. Jiménez San Cristóbal (2011b: 180-182).

<sup>53</sup> Hsch. s. v. *Θυστάδες* (θ 972 Latte): *Νύμφαι τινές, αἱ ἐνθεοὶ καὶ Βάκχαι*.

<sup>54</sup> Pi. *fr.* 70b.12 Snell-Maehler, cf. Díez Platas (1996: 229, 237, 256); Lavecchia (2000: 151); Larson (2001: 36-37); Díez Platas (2002: 225); Porres (2013a: 271).

<sup>55</sup> Porres (2013a: 271).

<sup>56</sup> Strab. 10.3.10, cf. Sourvinou-Inwood (2005: 107 y n. 48).

<sup>57</sup> Callix. *FGrHist* 627 F 2 (*ap. Ath.* 5.198 F), cf. Rice (1983: 12-13, 62-68); Sourvinou-Inwood (2005: 107, 234). Sobre la procesión, véase también Dunand (1981: 13-40).

<sup>58</sup> Leon. *AP* 6.154.

<sup>59</sup> Longus 4.13.3.

<sup>60</sup> Paus. 5.14.10, cf. Larson (2001: 158).

<sup>61</sup> Paus. 5.20.3.

<sup>62</sup> *IG* II<sup>2</sup> 5100, cf. Gottschall (1997: 902).

de que la Ninfa es agua y el agua es Ninfa<sup>63</sup>. Varios textos son interesantes para entender cómo opera esta figura en contexto simposíaco y dionisiaco. Eveno de Paros, a propósito de los beneficios y peligros del vino, dice que Baco «se alegra cuando hace cuatro con tres Ninfas»<sup>64</sup>. O dicho de modo prosaico, el vino es óptimo cuando se mezcla con tres partes de agua. Las Ninfas, pues, atemperan a Dioniso quien, sin ellas, conduce a la embriaguez y a la locura. Timoteo de Mileto, en su poema *El Cíclope*, describe la mezcla de agua y vino que Odiseo prepara como una mezcla «de la sangre de Baco y lágrimas recién vertidas de las Ninfas»<sup>65</sup>. La metáfora se amplía porque el vino no es simplemente Baco, sino su sangre, mientras que el agua son las lágrimas de las Ninfas. En cualquier caso, uno y otras resultan compañeros indisociables.

La idea del vino templado por el agua subyace en los mitos de fundación (αἴτια) de las Antesterias atenienses, la fiesta del vino por excelencia, que celebraba la llegada del vino nuevo<sup>66</sup>. El primer día de la fiesta, Πιθοίγια, los atenienses abrían las tinajas (πίθοι) en que se conservaba el vino de la última cosecha. Delante del santuario de Dioniso ἐν Λίμναις (‘de las lagunas’)<sup>67</sup>, se ofrecían al dios las primicias, esto es, el primer vino extraído de las tinajas apenas abiertas, y se le pedía con súplicas y libaciones que la bebida fuese inofensiva. Según Fanodemo, antes de beber, el vino se mezclaba con agua, razón por la cual a Dioniso se le llama Λιμναῖος (‘de las lagunas’) y a las Ninfas se las considera nodrizas de Dioniso, pues el agua aumenta el volumen del vino<sup>68</sup>. Por su parte, Filócoro completa la información del αἴτιον: fue el propio Dioniso quien enseñó la mezcla al rey ateniense Anfición, evitando así que los hombres sucumbiesen doblegados por el vino puro<sup>69</sup>. El agua, pues, templada, atempera y suaviza el vino, minimizando sus posibles efectos negativos. Menciona además Filócoro, en el mismo pasaje, sendos altares a Dioniso y a las Ninfas en el santuario de las Horas, a los que hacía también referencia una inscripción, de fecha incierta, hoy perdida<sup>70</sup>.

En los demos del Ática se celebraban las Θεοίγια, probablemente una fiesta del vino dedicada a Dioniso Θεοίνιος y para la que se ha propuesto también una estrecha relación con las Ninfas, especialmente con Corónide, una de sus nodrizas en Naxos<sup>71</sup>.

<sup>63</sup> Cf. Herter (1937: cols. 1533-1538); Otto (2005 [1954]: 17-28); Díez Platas (1996: 224-234); Larson (2001: 8); Díez Platas (2002: 301-308); Sourvinou-Inwood (2005: 103).

<sup>64</sup> Euen. fr. 2 Gentili-Prato (*AP* 11.49) χαίρει κινάμενος δὲ τρισὶν Νύμφαισι τέταρτος. Cf. Díez Platas (1996: 128, 195-196, 234), (2002: 229, 308); Porres (2013a: 158-159). Sobre el uso del nombre del dios para referirse al vino, véase Santamaría (2021: 481-496).

<sup>65</sup> Tim. *PMG* 780.3-5 (*ap.* Ath. 11.465 C) ἀνέμισγε / δ’ αἶμα Βακχίου νεορρότοιςιν / δακρύοισι Νυμφῶν. Cf. Díez Platas (1996: 127, 234), (2002: 227-228, 307); Porres (2013a: 163).

<sup>66</sup> Sobre las Antesterias, véase, *ex. gr.*, Burkert (1983: 213-247); Humphreys (2004: 223-274); Spineto (2005: 13-123); Parker (2007: 290-326); Jiménez San Cristóbal (2011a: 170-177); Valdés Guía (2020: 81-142). Sobre el vino y las Antesterias, véase Robertson (1993); Noel (1999).

<sup>67</sup> Sobre el santuario, véase Burkert (1983: 215 n. 9, 217 n. 6); Spineto (2005: 61-89); Parker (2007: 290). Para la conexión entre Dioniso y las lagunas, véase Tassignon (2001: 101-112); Jiménez San Cristóbal (2021a: 35-39).

<sup>68</sup> Phanod. *FGrHist* 325 F 12 (*ap.* Ath. 11.465 A), cf. Spineto (2005: 38-39); Parker (2007: 292); Valdés Guía (2020: 81). *Vid. et. Plu. Quaest. conv.* 655 E. La misma etimología de Λιμναῖος la atestigua Eust. *ad Il.* 3.285.16.

<sup>69</sup> Philoch. *FGrHist* 328 F 5b (*ap.* Ath. 2.38 D), cf. Sourvinou-Inwood (2005: 107); Spineto (2005: 42-44).

<sup>70</sup> *IG* II<sup>2</sup> 4877, cf. Larson (2001: 128-129), quien sugiere que la asociación de las Horas, las Ninfas y el santuario de Dioniso ἐν Λίμναις apunta a un culto de fertilidad de la vegetación; Parker (2007: 204 n. 55).

<sup>71</sup> Valdés Guía (2021: 43-65). Sobre las Θεοίγια, véase, Harp. θ 7, s. v. Θεοίνιον, cf. Parker (2007: 163, 208, 483), Valdés Guía (2020: 111-118). Sobre Corónide, véase *infra* § 4. 3 y nn. 99 y 113.



En Tasos una inscripción del s. I d.C. contiene la dedicatoria de un santuario a Dioniso Βακχεύς en el que los iniciados mezclan el agua de las Náyades y el vino de Dioniso y entonan el evohé<sup>72</sup>.

La estrecha relación de Dioniso y las Ninfas con el vino y el agua puede explicar que Dioniso y las Ninfas protagonicen conjuntamente una serie de prodigios (θαύματα) localizados en distintas zonas del mundo grecorromano.

## 4. Prodigios, Dioniso y Ninfas

### 4.1. Dioniso y los prodigios del vino

Desde época arcaica tenemos noticias de múltiples prodigios relacionados con el vino protagonizados por Dioniso, cuya epifanía se manifiesta mediante la aparición repentina y abundante del preciado licor<sup>73</sup>. En un *Himno homérico a Dioniso*, el séptimo, el dios hace borbolar vino dulce y oloroso en la nave de los piratas tirrenos que han tenido la osadía de raptarlo<sup>74</sup>. En las *Bacantes* de Eurípides la epifanía de Dioniso en Tebas va acompañada de leche, vino y miel que fluyen desde el suelo, un milagro también al alcance de las propias devotas del dios<sup>75</sup>. Tanto en el himno homérico como en las *Bacantes* el milagro se revela como una manifestación de la potencia divina ante la amenaza de los piratas y Penteo, respectivamente. En el *Atamante* de Sófocles el Aqueloo rebosa vino probablemente por la acción de Dioniso<sup>76</sup>.

Múltiples testimonios atestiguan la aparición prodigiosa de vino o la transformación del agua en vino con ocasión de celebraciones dionisiacas. Pausanias cuenta que en Andros cada dos años fluye espontáneamente vino del santuario de Dioniso y Plinio el Viejo relata que en el templo del dios hay una fuente que tiene sabor a vino en las nonas de enero, es decir, el 5 de enero, en la fecha llamada Teodosia<sup>77</sup>. Según el propio Plinio, el sabor a vino desaparece si el agua se toma fuera del santuario<sup>78</sup>. Un prodigio similar sucede en Teos, donde, cuenta Diodoro de Sicilia, fluye de la tierra una fuente de vino con extraordinario aroma en el tiempo consagrado a Dio-

<sup>72</sup> Jaccottet (2003b: vol. II 69, nr. 30); Valdés Guía (2021: 56).

<sup>73</sup> Sobre estos prodigios, cf. Nilsson (1906: 277-278, 291-293); Bonner (1910: 180-185); Vürtheim (1920: 92-96); Halliday (1928a: 155-156), (1928b: 19); Otto (1997 [1933]: 75-76); Dodds (1960<sup>2</sup>: 164); Roux (1972: 466-467); Henrichs (1982: 141 n. 30); Merkelbach (1988: 54-57, 109-111 [1991: 64-68, 121-122]); Casadio (1999: 20-22); Jiménez San Cristóbal (2018: 103-104, 107-110), (2020: 390-405), (2021c: 320-324).

<sup>74</sup> *H. Bacch.* 7.35-42, cf. Savo (2004: 154-156); Jaillard (2011: 133-150), con bibliografía; Herrero de Jáuregui (2013: 103-108). Véase también Philostr. *Iun. Im.* 1.19 y la mención de la fuente de vino que mana del casco de la nave y se vierte en el mar.

<sup>75</sup> *E. Ba.* 142-143 y 704-711, cf. Bonner (1910: 180); Dodds (1960<sup>2</sup>: 87, 163-164); Roux (1972: 293, 466); Seaford (2001<sup>2</sup>: 165). Véase también *E. Hyps.* fr. 758a, 13-16 (vv. 1096-1099) Kannicht.

<sup>76</sup> *S. Atham. fr.* 5 Radt, cf. Lucas de Dios (1983: 34).

<sup>77</sup> Paus. 6.26.2; Plin. *HN* 2.231, cf. Nilsson (1906: 277); Bonner (1910: 182); Vürtheim (1920: 93-94); Halliday (1928b: 19 n. 2); Otto (1997 [1933]: 75); Merkelbach (1988: 109 [1991: 121]); Casadio (1999: 20); Jiménez San Cristóbal (2017: 247), (2018: 108), (2021c: 320-321). Philostr. *Iun. Imag.* 1.25 describe un río de vino que Dioniso hizo brotar en favor de los andrios, lleno de racimos y alrededor del cual crecen tirsos y cantan y bailan hombres, mujeres y niños. La fiesta se corresponde con las denominadas Teodesias (Θεοδασια), celebradas en distintas zonas del mundo griego y asociadas a Dioniso en Creta, Cirene y Haliarto (véase *infra* § 4.2). Sobre las Teodesias, cf. Jiménez San Cristóbal (2017: 243-250).

<sup>78</sup> Plin. *HN* 31.16.

niso<sup>79</sup>. Distintos testimonios dan noticia de una fiesta dionisiaca celebrada en Elis, durante la cual unos sacerdotes depositan tres calderas vacías en recinto sellado y al día siguiente se puede observar cómo los recipientes se han llenado milagrosamente de vino sin que los sellos hayan sido desprecintados<sup>80</sup>. En la localidad acaya de Egas, coincidiendo con la fiesta que celebraba la epifanía de Dioniso, las llamadas ἐφήμεροι ἄμπελοι, ‘vides de un día’, daban fruto al alba y al caer tarde se disponía ya de abundante vino<sup>81</sup>. Prodigios similares están atestiguados en Haliarto, Naxos y Nicea y en ellos toman parte directa o indirectamente las Ninfas, razón por la cual nos detendremos en su análisis.

## 4.2. La fuente Cisusa en Haliarto

En un pasaje de la vida de *Lisandro*, Plutarco cuenta que las nodrizas de Dioniso lo bañaron<sup>82</sup>, nada más nacer, en la fuente Cisusa, en la beocia Haliarto. Por esta razón, continúa el de Queronea, su agua no solo es deliciosa, sino que además tiene el color y el brillo del vino. Habla también Plutarco de unos estoraques cretenses y de las tumbas de Radamantis y Alcmena, casada con él tras la muerte de Anfitríon. El nombre de la fuente, Κισσοῦσα, deriva del de la hiedra, κισσός, planta dionisiaca por excelencia<sup>83</sup>. En la misma fuente, dice Plutarco en *Narraciones de Amor*, las jóvenes de Haliarto realizaban un ritual (προτέλεια) a las Ninfas antes de su matrimonio, de acuerdo con una costumbre ancestral<sup>84</sup>. Dada la asociación nodrizas-Ninfas, no parece difícil vincular a las Ninfas de este pasaje con las nodrizas del anterior. Por lo que respecta a los ritos previos al matrimonio, no está claro si προτέλεια indica aquí un sacrificio o la recogida de agua para el baño prenupcial, o

<sup>79</sup> D. S. 3.66.2, cf. Nilsson (1906: 293); Bonner (1910: 182); Vürtheim (1920: 94); Halliday (1928b: 19 n. 2); Otto (1997 [1933]: 75); Merkelbach (1988: 110 [1991: 122]); Casadio (1999: 20); Jiménez San Cristóbal (2018: 108), (2020: 394-396), (2021c: 321).

<sup>80</sup> Paus. 6.26.1-2, Ath. 1.34 A, quien atribuye la historia a Theopomp. Hist. *FGrHist* 115, fr. 277 y Ps. Arist. *Mir.* 123 (p. 842a25 Bekker), cf. Nilsson (1906: 291-293); Bonner (1910: 182); Halliday (1928a: 155-156), (1928b: 19); Otto (1997 [1933]: 75); Merkelbach (1988: 109-110 [1991: 121-122]); Casadio (1999: 20); Jiménez San Cristóbal (2018: 110-111), (2020: 398-402), (2021c: 316-319).

<sup>81</sup> Euphor. 125 De Cuenca (100 Powell; 104 v. Groningen; 112 Lightfoot), cf. Jiménez San Cristóbal (2018: 104 y 112); hay otros ejemplos de viñas similares en el Parnaso (E. *Phoen.* 229-231) y Eubea (S. *Thyes.* fr. 255 Radt, schol. *T Homer, II.* 13.21 [3.399.72 Erbse], schol. *L S. Ant.* 1133 [270.16 Papageorgiu], Eust. *II.* 917.35; Steph. Byz. 479.10 Meineke), pero sin vínculo claro con fiestas dionisiacas.

<sup>82</sup> Plu. *Lys.* 28.4-5. Las fuentes literarias e iconográficas apenas se hacen eco del motivo del baño de Dioniso por las Ninfas. En E. *Ba.* 519-522 se saluda a la fuente Dirce que acogió a Baco neonato, pero sin mencionar a las Ninfas. En un epigrama de Meleagro (*AP* 9.331), las Ninfas bañan a Baco nacido entre el fuego. Entre las representaciones iconográficas, véanse: un mosaico de Nea Pafos, en Chipre, del s. IV d.C. (*LIMC* III s. v. Dionysos [in periphéria orientale] nr. 97), un sarcófago de Arezzo, ca. 145-160 d.C. y un relieve de mármol de época severa procedente de Nisa en Lidia (*LIMC* VIII s. v. Nysa I, Nysai, nrs. 11a y 12), un relieve de mármol de época severa procedente de Perge, una lámpara de terracota de Éfeso de los ss. II-III d.C., un relieve sigilado de época de Trajano y un escifo de plata procedente de Pompeya y fechado a principios del s. I d.C. (*LIMC* VIII s. v. Nymphai, nrs. 88, 89, 90 y 91).

<sup>83</sup> Por ejemplo, Dioniso es κισσοκόμης, ‘de cabellera de hiedra’, en H. *Bacch.* 26.1, *IG* XII 7.80; κισσῶ ... πεπικασμένος, ‘cubierto con hiedra’, en H. *Bacch.* 26.9; κισσοφόρος, ‘portador de hiedra’, en Pi. *O.* 2.27 y schol. *ad loc.*, *Thren.* fr. 56.2 Cannatà Fera (128c Maehler) y κισσοδότης, ‘dador de hiedra’, en Pi. *Dith.* fr. 75.9 Lavecchia. Según Pausanias (1.31.6), Dioniso es llamado Κισσός en Acarnas porque allí apareció por primera vez la hiedra. Sobre Dioniso y la hiedra, cf., ex. gr., Otto (1997 [1933]: 113-116); Jeanmaire (1951: 20-21); Kerényi (1976: 61-64); Daraki (2005 [1985]: 31-33); Porres (2013a: 168-173); Díez Platas (2015: 36-43).

<sup>84</sup> Plu. *Amat. narr.* 772 B, cf. Herter (1937: col. 1549); Otto (2005 [1954]: 18).

ambos<sup>85</sup>. Las Ninfas suelen aparecer como asistentes del baño de las diosas antes de un encuentro sexual<sup>86</sup>. El baño se relaciona también con la fecundidad: las Ninfas ayudan a concebir, igual que nutren a los niños tras el nacimiento, y en algún caso se dice que son responsables de la generación<sup>87</sup>. Como señalábamos en § 1, las mujeres antes de la boda y las recién casadas llevan el nombre de νύμφαι, de manera que no extraña que las Ninfas sean las destinatarias de sus ofrendas en los ritos prematrimoniales.

De la fuente Cisusa y de los ritos tenemos también noticia en un pasaje de los *Aitia* de Calímaco<sup>88</sup>, quien, por boca de la musa Clío, cuenta que se celebraban junto a la fuente las Teodesias (Θεοδαΐσια), una fiesta cretense. Haliarto, continúa el de Cirene, es el único lugar occidental donde se cultiva incienso y la fuente estaba consagrada a Radamantis. Aunque Calímaco no dice que las Teodesias sean una fiesta dionisiaca, apuntan a ello los escolios al texto, que glosan con el nombre de Dioniso el verso en cuestión<sup>89</sup>, el propio nombre de la fuente y la mención del incienso, que tiene una particular relación con el culto dionisiaco<sup>90</sup>. No es difícil suponer que Calímaco y Plutarco se están refiriendo, además, a la misma celebración. De las Teodesias, como las llama Calímaco, tenemos noticias en otras zonas del mundo griego, como Creta, Cirene, Lesbos, Rodas o Andros. A la fiesta llamada Teodosia de Andros nos hemos referido ya a propósito de los prodigios de Dioniso y el vino<sup>91</sup>. En algunos casos, la fiesta se vincula a Dioniso y a las Ninfas. Por ejemplo, las Teodesias de los libios, en referencia probablemente a las de Cirene, aúnan Ninfas, Teodesias, ritos de paso y mención implícita del vino, según leemos en una noticia de la *Suda*<sup>92</sup>. Por tanto, y volviendo a Haliarto, el testimonio de Plutarco podría considerarse el αἴτιον de una celebración dionisiaca, las Teodesias, con el vino como elemento central. La presencia de las Ninfas simboliza tal vez la necesidad de templar ese vino con agua para que su ingesta durante la fiesta resulte deliciosa, a la par que menos peligrosa. Dado que la fuente Cisusa es además un lugar cultural destinado a ritos de paso prematrimoniales, las Ninfas nodrizas y seguidoras de Dioniso se perfilan como las divinidades idóneas para ser las destinatarias de dicha ofrenda: igual que nutren a Dioniso, pueden propiciar la fecundidad de las oferentes, niñas que se preparan para el matrimonio y que, como las propias Ninfas, pueden convertirse en devotas del culto de Dioniso.

<sup>85</sup> No aclara el significado Hsch. s. v. προτέλεια· (π 3966 Halle) γαμῶν ἔθνη· ἢ πρὸ τῶν γάμων θυσία, καὶ ἑορτή. τέλος γὰρ ὁ γάμος, ἀπὸ τοῦ εἰς τελειότητα ἄγειν. «*Proteleia*: costumbres matrimoniales; el sacrificio antes del matrimonio, y la fiesta, pues el matrimonio es el punto a partir del cual alcanza la madurez». Sobre los ritos prematrimoniales de la fuente Cisusa, cf. Ginouvès (1962: 269); Larson (2001: 111-112); D'Alfonso (2015: 64-65).

<sup>86</sup> *Ex. gr.*, *H. Ven.* 61; *LIMC* VIII s. v. Nymphae nr. 75, cf. Larson (2001: 111).

<sup>87</sup> Cf. Larson (2001: 111); Daraki (2005 [1985]: 124 n. 107), con bibliografía.

<sup>88</sup> *Call. fr.* 43.84-92 Pfeiffer (43b Harder), cf. Larson (2001: 190), Harder (2012: vol. II 359-364).

<sup>89</sup> *Schol. ad Call. fr.* 43.86-87, p. 53 Pfeiffer.

<sup>90</sup> *Ath.* 14.626 F, cf. D'Alfonso (2015: 51-52).

<sup>91</sup> Véase *supra* § 4.1 y n. 77, con bibliografía sobre las Teodesias.

<sup>92</sup> *Suid.* s. v. Ἀστροδόμια (α 4266 Adler): παρὰ Λίβυσιν οἰοῖται τῆς πόλεως γενέθλια, καὶ Θεοδαΐσια ἑορτή, ἐν ᾗ ἐτίμων Διόνυσον καὶ τὰς Νύμφας· ἔμοι δοκεῖν, νηφάλιον τε καὶ τὴν ἀγαθὴν κρᾶσιν αἰνιττόμενοι, «*Astidromia* ('concurso cívico'): entre los libios es como si fuera la fiesta natalicia de la ciudad, y las Teodesias son una fiesta en la que honraban a Dioniso y a las Ninfas; a mí me parece que se refieren en enigma a una mezcla sobria y buena».

### 4.3. La fuente de vino en Naxos

En Naxos tenemos también noticia de prodigios relacionados con el vino<sup>93</sup>. Aglaóstenes, autor de unas *Náxicas*, afirma que el vino mana automáticamente de la tierra y quien lo prueba pierde la razón<sup>94</sup>. Estéfano de Bizancio, citando al historiador Asclepiades, menciona una fuente de Naxos de la que fluye dulce vino y justo antes cuenta la anécdota de que las naxias son las únicas que paren al séptimo mes porque Hera les concedió ese honor al ser amiga de Dioniso o porque el propio Dioniso fue parido así<sup>95</sup>. Propercio, en el himno a Baco recogido en el libro tercero de sus *Elegías*, habla de los ríos perfumados que el dios hace correr a través de Naxos y en los que la muchedumbre bebe vino<sup>96</sup>. La vinculación de Dioniso con estos prodigios es estrecha; la de las Ninfas, en cambio, no es tan evidente como en Haliarto. No obstante, la presencia de las divinidades resulta clave en dos momentos de la biografía de Dioniso en Naxos: su crianza y su boda con Ariadna.

Aglaóstenes, de acuerdo con el testimonio de Higino, cuenta que unos piratas tirrenos capturaron a Dioniso cuando todavía era un niño, lo llevaron junto con sus acompañantes a Naxos y se lo entregaron a las Ninfas para que lo criaran<sup>97</sup>. Un ánfora procedente de Tarquinia parece hacerse eco del episodio, pues representa a Dioniso, acompañado de Ninfas y silenos, sentado en un barco de cuya parte superior surgen parras<sup>98</sup>.

Diodoro de Sicilia, por su parte, cuenta que Zeus extrajo a Dioniso de su muslo en Naxos y lo confió a las Ninfas de la isla, Filia, Corónide y Clide, para que lo criaran. En recompensa, los naxios recibieron un vino de calidad excelente que es prueba del afecto del dios por la isla<sup>99</sup>. Arquíloco comparaba el vino de Naxos al néctar de los dioses<sup>100</sup> y varias fuentes coinciden en que la isla recibió el nombre de Dionisiade por la célebre fertilidad de sus viñas<sup>101</sup>.

Salvo en el ánfora de Tarquinia, las Ninfas no intervienen ni se relacionan con el vino milagroso, pero su presencia en los textos como nodrizas de Dioniso permite anclar los orígenes del dios a Naxos y sanciona la legitimidad de la isla para entrar en pugna con otros lugares que se disputan ser la patria del dios, como Nisa, Elis, Eléuteras o Teos. En dichos lugares dios y vino aparecen en paralelo y existe una relación causa-efecto entre el nacimiento y/o la crianza de Dioniso y la milagrosa aparición del vino<sup>102</sup>.

<sup>93</sup> Cf. Otto (1997 [1933]: 75); Merkelbach (1988: 55, 57-58, 109-111 [1991: 65, 67-68, 121-122]); Casadio (1999: 20); Jiménez San Cristóbal (2018: 107-108), (2020: 396-398).

<sup>94</sup> Aglaosth. *FGrH* 499 F 5 (ap. Exc. Vat. *De reb. mir.* 7), cf. Savo (2004: 153).

<sup>95</sup> St. Byz. s. v. *Νάξος* (468.13 Meineke); véase también, Suid. s. v. *Νάξια* (v 435.27 Adler), cf. Savo (2004: 151-152).

<sup>96</sup> Prop. 3.17.27. Phot. *Bibl. cod.* 72 p. 46a 33-34, en su resumen sobre Ctesias de Cnido, recoge la noticia de la fuente con un sabor a vino muy agradable.

<sup>97</sup> Aglaosth. *FGrH* 499 F 3 (ap. Hyg. *Astr.* 2.17.2). El relato parece una versión del rapto de Dioniso por los piratas en el *H. Bacch.* 7, cf. n. 74.

<sup>98</sup> Tarquinia, Museo Nazionale 678, *CVA* Tarquinia 1 lám. 5.1 y 3, finales del s. VI a. C. (*LIMC* III s. v. Dionysos nr. 790), cf. Hedreen (1992: 67-70, fig. 23) con otros ejemplos.

<sup>99</sup> D. S. 5.52.1-3.

<sup>100</sup> Archil. *fr.* 290 West (ap. Ath. 1.30 F).

<sup>101</sup> Call. *fr.* 75.41 Pfeiffer; Plin. *HN* 4.67 (12.22); Eustacio (*Comm. in Dionys. Per.* 157.22) afirma que Naxos se representa mediante la imagen de una hoja de parra. Andrisco (*FGrH* 500 fr. 3, ap. Ath. 3.78 C), a quien se atribuye una historia de Naxos, cuenta que la máscara cultural de Dioniso Baquio en Naxos estaba hecha de madera de vid.

<sup>102</sup> Jiménez San Cristóbal (2020: 388-390).

En otros testimonios la fuente milagrosa naxia aparece en relación con la boda de Dioniso y Ariadna. En la llamada Copa de Fineo, una pieza de cerámica calcídica del s. VI a.C.<sup>103</sup>, aparecen representados Dioniso y Ariadna, montados sobre un carro nupcial y rodeados de silenos, junto a una fuente de la que parece manar vino, a juzgar por la decoración de pámpanos y vides que la corona. Detrás de la fuente unas Ninfas se bañan en un remanso de agua bajo la insidiosa mirada de los silenos que las espían. Las connotaciones eróticas de la imagen resultan evidentes<sup>104</sup>. En cualquier caso, las Ninfas de Naxos están presentes en la boda de Dioniso como parte de su cortejo. La fuente es rastreable en testimonios literarios. Calímaco menciona una fuente de piedra de Sileno y a continuación una danza en honor de Ariadna dormida, pero no habla del milagro<sup>105</sup>. Séneca el Joven describe cómo en Naxos, con motivo de la boda Ariadna y Baco, manó de una árida roca el licor de Nictelio, es decir, el vino<sup>106</sup>. El prodigio del vino va, pues, asociado en estos ejemplos al matrimonio. La presencia de las Ninfas en la Copa de Fineo, además de ser un elemento erótico, puede interpretarse, al igual que en el caso de Haliarto, como garante de la fecundidad de la novia, Ariadna, y de su devenir como seguidora y compañera inseparable de Dioniso.

El milagro del vino no se asocia *a priori* a ninguna celebración concreta, si bien la boda de Dioniso y Ariadna se considera el prototipo mítico del matrimonio ritual entre la βασίλιννα y Dioniso celebrado durante las Antesterias atenienses<sup>107</sup>. Un fragmento de una cratera conservada en Tubinga muestra el encuentro de Dioniso y Ariadna junto a un niño que lleva un χοῦς, es decir, el típico vaso de vino usado para el concurso de bebida que tenía lugar el día de los Χόες, el segundo de las Antesterias<sup>108</sup>. Plutarco menciona una tradición según la cual Ariadna, abandonada por Teseo, vivió en Naxos con Ónaro, el sacerdote de Dioniso<sup>109</sup>. La unión con el sacerdote puede hacerse eco de un ritual de hierogamia, similar al ateniense<sup>110</sup>. Las Antesterias no están atestiguadas en Naxos. Sin embargo, dado que el culto de Dioniso está bien establecido desde época arcaica<sup>111</sup> y dada también la relevancia del vino en Naxos, no parece ilógico que existiese una fiesta del vino similar a las Antesterias atenienses o las Teodesias de otras ciudades. La imagen del κἄνθαρος dionisiaco aparece en las monedas desde el s. VI a.C. y monedas posteriores al 404 a.C. están grabadas con la

<sup>103</sup> LIMC III s. v. Dionysos, nr. 763, Wurzburg, Martin-von-Wagner Museum L 164, cf. Merkelbach (1988: 57-58, fig. 8 [1991: 67-68]); Hedreen (1992: 50, 76, 78-79, fig. 22); Díez Platas (1996: 286, 368), (2003: 87-102), (2013: 303 nn. 162 y 163, 380, 384, fig. F. 9. 67).

<sup>104</sup> Larson (2001: 111 y n. 56) con bibliografía; Díez Platas (2003: 92-96).

<sup>105</sup> Call. fr. 67.11-14 Pfeiffer, cf. Harder (2012: vol. II 562). Plu. Thes. 20.7 menciona también fiestas dedicadas a Ariadna en Naxos pero sin aparente relación con el prodigio del vino.

<sup>106</sup> Seneca. Oed. 488-496.

<sup>107</sup> Cf. Simon (1980: 280-281); Hedreen (1992: 69); Casadio (1994: 200-202 y nn. 121-122), con bibliografía. Sobre la hierogamia entre la βασίλιννα y Dioniso, véase, Arist. Ath. 3.5; D. 59.73-78; Hsch. s. v. Διονύσου γάμος (δ 1889 Latte), cf., ex. gr., Burkert (1983: 232-235); Avagianou (1991: 179 y n. 2); Robertson (1993: 210-214); Humphreys (2004: 236-237, 252-253, 270-271); Spineto (2005: 76-86); Parker (2007: 303-305); Jiménez San Cristóbal (2011a: 175-176); Valdés Guía (2020: 119-142).

<sup>108</sup> ARV<sup>2</sup> 1057, 97, Tubinga, Archäologisches Institut der Universität inv. 5439. Véase la temática y ejemplos similares en Hedreen (1992: 80-81, fig. 13). Sobre el tipo de vaso y su uso en la fiesta, cf. Hamilton (1992: *passim*). Plu. Thes. 20.1.

<sup>109</sup> Jeanmaire (1951: 223); cf. Casadio (1994: 188, n. 101-102), Savo (2004: 138, n. 281, 144, 146-147).

<sup>111</sup> Sobre lo cual, véase Savo (2004: 147-161) con fuentes y bibliografía.



cabeza del dios barbado y alguno de sus atributos como el propio cántaro, la corona de hiedra o los racimos de uva<sup>112</sup>.

Algunas noticias hacen pensar también en la existencia de un culto a las Ninfas. En Naxos hay un macizo llamado Corónide, derivado del nombre de una de las Ninfas citadas por Diodoro, y bajo él se han encontrado restos de un santuario dedicado a las Ninfas de la Gruta, según una inscripción de época clásica encontrada *in situ*<sup>113</sup>. Puede ser la misma gruta que, según Porfirio, los naxios dedicaron a Dioniso, quizá en la idea de que fue criado allí<sup>114</sup>.

#### 4.4. Dioniso y la Ninfa Nicea

Un último prodigio tiene como protagonistas a Dioniso y la ninfa Nicea, la Náyade que da nombre a la ciudad bitinia. La historia la transmiten Nono de Panópolis en las *Dionisiacas* y Focio, en su resumen de noticias sobre el historiador Memnón de Heraclea, lo que hace remontar la leyenda al s. I a.C. – I d.C.<sup>115</sup>. La Ninfa Nicea vive en las montañas dedicada a la caza y rehúye los requerimientos amorosos de Dioniso. La joven se burla del dios hasta que, víctima de la sed, bebe agua en un río que el dios ha transformado en vino para apoderarse de ella, una vez embriagada por el divino licor. Los detalles son muy similares en ambos relatos, si bien en el de Memnón la Ninfa bebe de una fuente mientras que en el de Nono lo hace de un río de vino puro y dulce. Como consecuencia de la unión con Dioniso, en el texto de Nono la Ninfa tiene una hija llamada *Teleté*, ‘Ritual’, mientras que en el de Memnón es madre de Sátiro y otros hijos<sup>116</sup>. El relato se enmarca dentro de un mito etiológico, ya que en los bordes del río Dioniso fundará la ciudad de Nicea en honor de esta Ninfa<sup>117</sup>.

La relación erótica de Dioniso con una Ninfa resulta del todo excepcional y es posible que Nono se haya inspirado en encuentros como el de Amímone con Posidón o en el episodio de Circe y Escila narrado en las *Metamorfosis*<sup>118</sup>.

La principal diferencia de este prodigio con los anteriores es que la Ninfa es causa y fin del milagro y no cooperante necesaria, como en Haliarto. Nicea es víctima pasiva de la intervención de Dioniso: el vino que involuntariamente bebe le provoca un profundo sueño que el dios aprovecha para saciar su apetito sexual. El prodigio no se vincula, como los otros, a fiestas dionisiacas, pero sí subyace la idea de un rito de paso de la adolescencia a la edad adulta. El relato de la violación que hace Nono está repleto de referencias a un himeneo divino, en el que la Ninfa Nicea pierde, forzada, la virginidad y entra bruscamente en la edad adulta.

<sup>112</sup> *BMC IX* (Aegean Islands) 110-112. Véase Savo (2004: 147-148).

<sup>113</sup> D. S. 5.52.2; *IG XII* 5.53, cf. Savo (2004: 86, 150 n. 328, 248 T 14). También Hyg. *Astr.* 2.21.1 cita una ninfa Dodónide llamada Corónide, nodriza del dios.

<sup>114</sup> Porph. *Antr.* 20, cf. Larson (2001: 181-182).

<sup>115</sup> Nonn. *D.* 16.250-262; Memn. *FGrH* 434 F 1.28.9, lin. 21-30 (p. 357 Jacoby); Phot. *Bibl.* cod. 224. 233b 34-35, 234a 1-11. Cf. Merkelbach (1988: 54 [1991: 65]). Sobre el epilipo de Nicea en Nono, véase D’Ippolito (1964: 88-102).

<sup>116</sup> Nonn. *D.* 16.400; Memn. *FGrH* 434 F 1.28.9, lin. 21-30 (p. 357 Jacoby); Phot. *Bibl.* cod. 224. 234a 10-11.

<sup>117</sup> Nonn. *D.* 16.403-405. También Diógenes Crisóstomo, en su discurso sobre la concordia en Nicea (39.8), llama a Dioniso antepasado de la ciudad.

<sup>118</sup> Amímone: Apollod. 2.1.4; Hyg. *Fab.* 169; Circe: Ou. *Met.* 14.1-74. Agradezco a F. Díez Platas la sugerencia sobre el paralelismo con estos pasajes.

## 5. Conclusiones

El análisis de distintos testimonios literarios e iconográficos en los que aparecen las Ninfas y Dioniso nos permite esbozar algunas conclusiones sobre los vínculos que se establecen entre ambos. Las Ninfas se perfilan como nodrizas y devotas de Dioniso, ocupándose de su crianza y celebrando sus ritos en plena naturaleza, en las montañas, entre valles, hiedra y viñedos. Ambas facetas pueden combinarse simultáneamente como muestran múltiples testimonios literarios, entre ellos los relativos a las Ninfas de Nisa y Naxos. En cambio, las Híades aparecen únicamente como nodrizas del dios. Otros grupos de Ninfas como las Náyades, las Ninfas Bromias o las Tíades danzan y recorren las montañas en compañía de Dioniso, en el mito y en el rito, comportándose como bacantes míticas y como ménades reales.

La identificación de las Ninfas con el agua y la de Dioniso con el vino propicia que resulten compañeros indisociables. En el mito las Ninfas hacen crecer al dios, igual que el agua hace crecer al vino. En el culto y en el simposio, se le echa agua al vino en la idea de que las Ninfas-agua templan y suavizan a Dioniso-vino. En Atenas Dioniso es llamado *Limneo* ('de las lagunas'), según Fanodemo, porque el vino se mezcla con agua antes de beberlo en las Antesterias. También en Haliarto la presencia de las Ninfas, nodrizas del dios, simboliza tal vez la necesidad de atemperar el vino con agua para que su consumo resulte agradable e inofensivo en el culto.

Desde época arcaica Dioniso protagoniza múltiples prodigios relacionados con el vino. Con ocasión de celebraciones dionisiacas la epifanía divina se manifiesta mediante la aparición repentina y abundante del preciado licor o mediante la transformación del agua en vino. En Haliarto, Naxos y Nicea las Ninfas toman parte directa o indirectamente en estos prodigios. En los tres ejemplos analizados hay un elemento común, una fuente o corriente de agua que se transforma o toma la apariencia del vino. En Haliarto el milagro apenas queda esbozado: la fuente tiene el color del vino y sabe muy dulce, pero Plutarco, el único testimonio del prodigio, no menciona la conversión. En Naxos y en Nicea, la transformación es completa; de hecho, el elemento agua apenas se apunta en Nicea, donde la fuente o el río son de vino puro, mientras que en Naxos Aglaóstenes habla de un río de vino que no se mezcla con el agua, es decir, puro también. En todos los casos, Haliarto, Naxos y Nicea, se incide en el sabor dulce de la fuente.

A diferencia de los contextos cultural y simposíaco, en el mundo particular de los prodigios no son las Ninfas quienes actúan sobre Dioniso, sino Dioniso sobre las Ninfas. En el caso de Haliarto, el milagro es consecuencia del baño divino, mientras que en Nicea el prodigio lo provoca directamente Dioniso. En Naxos, Aglaóstenes afirma que el río de vino surge automáticamente de la tierra, pero Propercio "responsabiliza" a Baco de los ríos bien perfumados que corren por la isla, y son múltiples los testimonios que asocian a Dioniso con la buena calidad del vino de esta tierra.

En Haliarto y Naxos el culto del dios está muy bien asentado y es muy probable que los prodigios guarden relación con fiestas del vino, igual que en otros lugares como Andros, Teos y Elis. En el caso de Haliarto serían las Teodesias, en el de Naxos quizás una fiesta similar a las Antesterias. En estos casos, el prodigio supone una epifanía festiva, saludable y pacífica del dios, a diferencia del himno homérico o las *Bacantes* de Eurípides donde el milagro se revela como una manifestación de la potencia divina ante el ataque o la amenaza que representan oponentes como los

piratas y Penteo. En estos casos, Dioniso es vino puro, mientras que en Haliarto y Naxos resulta atemperado por la presencia de las Ninfas.

Por último, en Haliarto, Naxos y Nicea los prodigios del vino van asociados en todos los casos al matrimonio. La existencia de ritos prematrimoniales en honor de las Ninfas en Haliarto y la hierogamia entre Dioniso y Ariadna en Naxos sugieren la función de las Ninfas como garantes de la fecundidad de las niñas que se preparan para el matrimonio a la par que se convierten en devotas del culto de Dioniso. En Nicea, la Ninfa es víctima pasiva del prodigio por intervención de Dioniso: la corriente de vino de la que involuntariamente bebe la sume en un profundo sueño que el dios aprovecha para saciar sus deseos sexuales. El relato de la violación que describe Nono en las *Dionisiacas* está repleto de referencias a un himeneo divino, de manera que la Ninfa Nicea cumple, forzada, el rito de paso de pérdida de la virginidad y entrada en la edad adulta.

## Abreviaturas

*BMC*: Hill, F. C., (1873-1927), *Catalogue of the Greek Coins in the British Museum*, London, The Trustees (reimpr. Bologna, Arnaldo Forni, 1963-1965).

## Bibliografía

- AMANDRY, P. (1981), *L'Antre corycien dans les textes antiques et modernes*, *BCH Suppléments* 7, Athènes, École Française d'Athènes.
- AMANDRY, P. (1984), *L'Antre corycien*, II, *BCH Suppléments* 9, Athènes, École Française d'Athènes.
- AVAGIANOU, A. (1991), *Sacred Marriage in the Rituals of Greek Religion*, Bern, Lang.
- BERNABÉ, A. (2013a), «Dionysos in the Mycenaean World», en A. Bernabé, M. Herrero de Jáuregui, A.I. Jiménez San Cristóbal & R. Martín Hernández (eds.), *Redefining Dionysos*, Berlin-Boston, De Gruyter: 23-37.
- BERNABÉ, A. (2013b), «Dioniso en los documentos micénicos», en A. Bernabé, A.I. Jiménez San Cristóbal & M.A. Santamaría (coords.), *Dioniso. Los orígenes. Textos e imágenes de Dioniso y lo dionisiaco en la Grecia antigua*, Madrid, Liceus: 13-27.
- BERNABÉ, A. (2013c), «Dioniso en la épica griega arcaica», en A. Bernabé, A.I. Jiménez San Cristóbal & M.A. Santamaría (coords.), *Dioniso. Los orígenes. Textos e imágenes de Dioniso y lo dionisiaco en la Grecia antigua*, Madrid, Liceus: 29-85.
- BERNABÉ, A. (2013d), «Bacchide, Dioniso e un frammento dell'Europa di Eumelo», en P. A. Bernardini (ed.), *Corinto. Luogo di azione e luogo di racconto*. Atti del Convegno internazionale, Urbino, 23-25 settembre 2009, Pisa, Edizioni dell'Ateneo: 51-62.
- BERNSDORFF, H. (2020), *Anacreon of Teos. Testimonia and Fragments*, Oxford, Oxford University Press.
- BONNER, C. (1910), «Dionysiac Magic and the Greek Land of Cockaigne», *TAPhA* 41: 175-185.
- BREMMER, J. (1984), «Greek Maenadism Reconsidered», *ZPE* 55: 267-286.
- BREMMER, J. (1992), «Dionysos Travesti», en A. Moreau (ed.), *L'Initiation I: les rites d'adolescence et les mystères*, Actes du Colloque International de Montpellier 11-14 avril 1991, I, Montpellier, Publications de la Recherche de l'Université Paul-Valéry: 189-198.
- BUDELMANN, F. & POWER, T. (2015), «Another Look at Female Choruses in Classical Athens», *ClAnt* 34: 252-295.

- BURKERT, W. (1983), *Homo Necans. The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*, Berkeley, University of California Press.
- CABALLERO SÁNCHEZ, M. (2017), *Der Mythos des Athamas in der griechischen und lateinischen Literatur*, Tübingen, Narr.
- CARPENTER, T.H. (1986), *Dionysian Imagery in Archaic Greek Art*, Oxford, Oxford University Press.
- CARPENTER, T.H. (1997), *Dionysian Imagery in Fifth-Century Athens*, Oxford, Oxford University Press.
- CASADIO, G. (1991), «Dioniso e Semele: morte di un dio e resurrezione di una donna», en F. Berti (ed.), *Dionysos. Mito e mistero*. Atti del Convegno internazionale, Comacchio 3-5 novembre 1989, Comacchio, Assessorato alle Istituzioni Culturali: 361-377.
- CASADIO, G. (1994), *Storia del culto di Dioniso in Argolide*, Roma, Gruppo Editoriale Internazionale.
- CASADIO, G. (1999), *Il vino dell'anima. Storia del culto di Dioniso a Corinto, Sicione, Trezene*, Roma, Il Calamo.
- CASKEY, M.E. (1981), «Ayia Irini, Kea: The Terracotta Statues and the Cult in the Temple», en R. Hägg & N. Marinatos (eds.), *Sanctuaries and Cults in the Aegean Bronze Age*, Stockholm, Åströms Förlag: 127-136.
- COLE, S.G. (2015), «Under the Open Sky. Imagining the Dionysian Landscape», en L. Käppel & V. Pothou (eds.), *Human Development in Sacred Landscapes: Between Ritual Tradition, Creativity and Emotionality*, Göttingen: V&R Unipress: 61-76.
- CONNOR, W.R. (1988), «Seized by the Nymphs: Nympholepsy and Symbolic Expression in Classical Greece», *ClAnt* 7: 155-189.
- D'ALFONSO, F. (2015), «Il paesaggio del mito. Aliarto, la fonte Cissusa e il fiume Lophis», en L. Bettarini (ed.), *A più mani. Linee di ricerca tracciate in "Sapienza"*, Pisa-Roma, Fabrizio Serra Editore: 45-71.
- DARAKI, M. (2005), *Dioniso y la diosa tierra*, Madrid, Abada (*Dionysos et la déesse terre*, Paris, Arthaud, 1985<sup>1</sup>; Flammarion D. L., 1994<sup>2</sup>).
- DAVIES, M. (2000), «Homer and Dionysos», *Eikasmos* 11: 15-27.
- DEBIASI, A. (2013), «Riflessi di epos corinzio (Eumelo) nelle *Dionisiache* di Nonno di Panopoli», en P. A. Bernardini (ed.), *Corinto. Luogo di azione e luogo di racconto*. Atti del Convegno internazionale, Urbino, 23-25 settembre 2009, Pisa, Edizioni dell'Ateneo: 107-137.
- DE FRANCESCO, S., GIACOBELLO, F., & LAMBRUGO, C. (2009), «L'immagine delle ninfe», en F. Giacobello & P. Schirrippa (eds.), *Ninfe nel mito e nella città dalla Grecia a Roma*, Milano, Vienneperre: 31-53.
- DETENNE, M. (1971), «Orphée au miel», *QUCC* 12: 7-23.
- DÍEZ PLATAS, F. (1996), *Las ninfas en la literatura y en el arte de la Grecia arcaica*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, [<https://eprints.ucm.es/id/eprint/3657/>]. Último acceso 28/11/2021.
- DÍEZ PLATAS, F. (2002), «Lecturas del mito griego. Segunda parte», en J. C. Bermejo & F. Díez Platas, *Lecturas del mito griego*, Madrid, Akal: 169-328.
- DÍEZ PLATAS, F. (2003), «Dos caras de una cilica: sobre la iconografía de la Copa de Fineo», *GALLAECIA* 22: 87-102.
- DÍEZ PLATAS, F. (2013), «Dioniso en la figuración arcaica», en A. Bernabé, A.I. Jiménez San Cristóbal & M.A. Santamaría (coords.), *Dioniso. Los orígenes. Textos e imágenes de Dioniso y lo dionisiaco en la Grecia antigua*, Madrid, Liceus: 275-399.
- DÍEZ PLATAS, F. (2015), «Meaningful Ivy», *T3xture* 2: 36-43.

- D'IPPOLITO, G. (1964), *Studi nonniani. L'epillio nelle Dionisiache*, Palermo, Accademia.
- DODDS, E.R. (1960), *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Revista de Occidente (*The Greeks and the Irrational*, Berkeley, University of California Press, 1951).
- DODDS, E.R. (1960<sup>2</sup>), *Euripides. Bacchae*, Oxford, Oxford University Press.
- DUNAND, F. (1981), «Fête et propagande à Alexandrie sous les Lagides», en F. Dunand (ed.), *La fête, pratique e discours*, Paris, Les Belles Lettres: 13-40.
- FARAONE, Ch.A. (2013), «Gender Differentiation and Role Models in the Worship of Dionysos: The Thracian and Thessalian Pattern», en A. Bernabé, M. Herrero de Jáuregui, A.I. Jiménez San Cristóbal & R. Martín Hernández (eds.), *Redefining Dionysos*, Berlin-Boston, De Gruyter: 120-143.
- FARNELL, L.R. (1909), *The Cult of the Greek States*, vol. V, Oxford, Clarendon Press (reimpr. 2005, Elibron Classics).
- FARNELL, L.R. (1921), *Greek Hero Cults and Ideas of Immortality*, Oxford, Clarendon Press (reimpr. 1970).
- FARNOUX, A. (1992), «Lykourgos I», *LIMC* VI 1, Zürich-München, Artemis Verlag: 309-319.
- GANTZ, T. (1993), *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press.
- GASPARRI, C. (1986), «Dionysos», *LIMC* III 1, Zürich-München, Artemis Verlag: 420-514.
- GIACOBELLO, F. & SCHIRIPPA, P. (eds.) (2009), *Ninfe nel mito e nella città dalla Grecia a Roma*, Milano, Vienneperre.
- GINOUVÈS, R. (1962), *Balaneutiké. Recherches sur le bain dans l'antiquité grecque*, Paris, De Boccard.
- GOTTSCHELL, U.W. (1997), «Nysa I, Nysai», *LIMC* VIII 1, Zürich-Düsseldorf, Artemis Verlag: 902-905.
- GUARDUCCI, M. (1981), «Dioniso e il loto. Nuove riflessioni sul vaso ateniese di Lydos nel Museo di Villa Giulia», *NAC* 10: 53-69.
- HALLIDAY, W.R. (1928a), *The Greek Questions of Plutarch with a New Translation and Commentary*, Oxford, Oxford University Press (reimpr. New York, Arno Press, 1975).
- HALLIDAY, W.R. (1928b), «The Magical Wine of Nysa and the Dionysiac Wine Miracle», *CR* 42: 19.
- HALM-TISSERANT, M. & SIEBERT, G. (1997), «Nymphai», *LIMC* VIII 1, Zürich-Düsseldorf, Artemis Verlag: 891-902.
- HAMILTON, R. (1992), *Choes and Anthesteria. Athenian Iconography and Ritual*, Ann Arbor (MI), University of Michigan Press.
- HARDER, A. (2012), *Callimachus. Aetia. Introduction, Text, Translation, and Commentary*, vol. I-II, Oxford, Oxford University Press.
- HEDREEN, G.M. (1992), *Silens in Attic Black-figure Vase-painting. Myth and Performance*, Ann Arbor (MI), University of Michigan Press.
- HEDREEN, G.M. (1994), «Silens, Nymphs, and Maenads», *JHS* 114: 47-69.
- HENRICHs, A. (1978), «Greek Maenadism from Olympias to Messalina», *HSPH* 82: 121-160.
- HENRICHs, A. (1982), «Changing Dionysian Identities», en B. F. Meyer & E. P. Sanders (eds.), *Jewish and Christian Self-Definition III: Self-Definition in the Graeco-Roman World*, London, SCM: 137-160.
- HENRICHs, A. (1994), «Der rasende Gott: Zur Psychologie des Dionysos und des Dionysischen in Mythos und Literatur», *A&A* 40: 31-58.
- HERRERO DE JÁUREGUI, M. (2013), «Dioniso en los Himnos homéricos», en A. Bernabé, A.I. Jiménez San Cristóbal & M.A. Santamaría (coords.), *Dioniso. Los orígenes. Textos e imágenes de Dioniso y lo dionisiaco en la Grecia antigua*, Madrid, Liceus: 87-116.



- HERTER, H. (1937), «Nymphai», *RE* XVII 2, Stuttgart, Druckenmüller Verlag: cols. 1527-1581.
- HERTER, H. (1979), «Nymphai», *Kleine Pauly* IV, München, Deutscher Taschenbuch Verlag: cols. 207-215.
- HUMPHREYS, S.C. (2004), *The Strangeness of Gods*, Oxford, Oxford University Press.
- JACCOTTET, A.F. (2003a), «De la ménade à l'initée, la femme dans la sphère dionysiaque», en R. Frei-Stolba, A. Bielman & O. Bianchi (eds.), *Les femmes antiques entre sphère privée et sphère publique*. Actes du diplôme d'études avancées, Bern, Peter Lang: 121-136.
- JACCOTTET, A.F. (2003b), *Choisir Dionysos. Les associations dionysiaques ou la face cachée du dionysisme*, 2 vols., Zürich, Akanthus.
- JAILLARD, D. (2011), «The Seventh "Homeric Hymn to Dionysus": An Epiphanic Sketch», en A. Faulkner (ed.), *The Homeric Hymns. Interpretative Essays*, Oxford, Oxford University Press: 133-150.
- JEANMAIRE, H. (1951), *Dionysos. Histoire du culte de Bacchus*, Paris, Payot (reimpr. 1978).
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2007), «El culto de Baco en una inscripción rodia del s. II-III d.C.», *SMSR* 76: 135-164.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2011a), «Fiestas dionisiacas», en E. Calderón Dorda & A. Morales Ortiz (eds.), *Eusébeia. Estudios de religión griega*, Madrid, Signifer Libros: 169-196.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2011b), «Ὀρειβάσις: la montaña como espacio sagrado en los cultos dionisiacos», en A. Pérez Jiménez & I. Calero Secall (eds.), *Δῶρον Μνημοσύνης. Miscelánea de estudios ofrecidos a M<sup>a</sup> Ángeles Durán*, Zaragoza, Libros Pórtico: 175-188.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2013), «The Sophoclean Dionysos», en A. Bernabé, M. Herrero de Jáuregui, A.I. Jiménez San Cristóbal & R. Martín Hernández (eds.), *Redefining Dionysos*, Berlin-Boston, De Gruyter: 272-300.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2017), «Las Teodesias, ¿una fiesta dionisiaca?», en J.A. Álvarez-Pedrosa, A. Bernabé, E. Luján & F. Presa (eds.), *Ratna*, Madrid, Guillermo Escolar: 243-250.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2018), «El milagro del vino: motivos coincidentes en los ámbitos pagano y cristiano», en P. de Paz Amérigo & I. Sanz Extremeño (eds.), *Eulogía. Estudios sobre cristianismo primitivo. Homenaje a Mercedes López Salvá*, Madrid, Guillermo Escolar: 103-116.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2020), «At the Origins of Dionysus and Wine: Myths, Miracles and Festivals», *ARG* 21-22: 387-409.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2021a), «Artemis and Dionysus. Encounters in Natural Settings: Lakes and Marshes», en G. Casadio & P. Johnston (eds.), *Diana, Artemis and Related Cults in Ancient Greece and Italy*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing: 24-46.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2021b), «Dioniso: la mania de un dios», en C. Fernández & G. Zecchin de Fasano (eds.), *Cartografías del yo en el mundo antiguo. Estrategias de su textualización*, La Plata, EDULP: 169-226.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2021c), «The Epiphany of Dionysus in Elis and the Miracle of the Wine (Plu. *Quaest. Gr.* 299 B)», en R. Hirsch-Luipold & L. Roig Lanzillota (eds.), *Plutarch's Religious Landscapes*, Leiden-Boston, Brill: 311-331.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2022), «Celebrando a Dioniso en la polis: las Dieciséis mujeres de Elis», *Prometheus* 48, 217-233.
- KERÉNYI, K. (1976), *Dionysos. Archetypal Image of Indestructible Life*, Princeton (NJ), Princeton University Press.
- KRAEMER, R.S. (1979), «Ecstasy and Possession: The Attraction of Women to the Cult of Dionysus», *HTHR* 72: 55-80.

- LARSON, J. (2001), *Greek Nymphs. Myth, Cult, Lore*, Oxford, Oxford University Press.
- LATTE, K. (1948), «De Nonnullis Papyris Oxyrrhynchis», *Philologus* 97: 37-57.
- LAVECCHIA, S. (2000), *Pindari Dithyramborum fragmenta*, Romae-Pisis, Edizioni dell'Ateneo.
- LUCAS DE DIOS, J. M., (1983), *Sófocles. Fragmentos*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- LUCAS DE DIOS, J.M. (2008), *Esquilo. Fragmentos. Testimonios*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, R. (2013), «Dioniso en los primeros mitógrafos griegos», en A. Bernabé, A.I. Jiménez San Cristóbal & M.A. Santamaría (coords.), *Dioniso. Los orígenes. Textos e imágenes de Dioniso y lo dionisiaco en la Grecia antigua*, Madrid, Liceus: 195-215.
- MASSENZIO, M. (1970), *Cultura e crisi permanente. La "xenia" dionisiaca*, Roma, Edizioni dell'Ateneo.
- MCINERNEY, J. (1997), «Parnassus, Delphi and the Thyiades», *GRBS* 38: 263-283.
- MERKELBACH, R. (1988), *Die Hirten des Dionysos*, Stuttgart, Teubner (*I misteri di Dioniso*, Genova, ECI, 1991).
- NILSSON, M.P. (1906), *Griechische Feste von religiöser Bedeutung mit Ausschluss der attischen*, Leipzig, Teubner (reimpr. Stuttgart-Leipzig, Teubner, 1995).
- NILSSON, M.P. (1957), *The Dionysiac Mysteries of the Hellenistic and Roman Age*, Lund, CWK Gleerup, (reimpr. New York, Arno Press, 1975).
- NILSSON, M.P. (1967<sup>3</sup>), *Geschichte der griechischen Religion* I, München, Beck (Lund 1940).
- NOCK, A.D. (1972), *Essays on Religion and the Ancient World*, Oxford, Clarendon Press.
- NOEL, D. (1999), «Les Anthestéries et le vin», *Kernos* 12: 125-152.
- OBINK, D. (2011), «Dionysos in and out of the Papyri», en R. Schlesier (ed.), *A Different God? Dionysos and Ancient Polytheism*, Berlin-Boston, De Gruyter: 281-295.
- OTTO, W.F. (1997), *Dioniso. Mito y culto*, Madrid, Ediciones Siruela (*Dionysos. Mythos und Kultus*, Frankfurt, Klostermann, 1933<sup>1</sup>, 1948<sup>2</sup>).
- OTTO, W.F. (2005), *Las Musas y el origen divino del canto y del habla*, Madrid, Ediciones Siruela (*Die Musen und der göttliche Ursprung des Singens und Sagens*, Düsseldorf, Diederich, 1954<sup>1</sup>, 1955<sup>2</sup>).
- PARKER, R. (2007), *Polytheism and Society at Athens*, Oxford, Oxford University Press.
- PORRES, S. (2013a), *Dioniso en la poesía lírica griega*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, [<http://eprints.ucm.es/24575/1/T35156.pdf>]. Último acceso 28/11/2021.
- PORRES, S. (2013b), «Maenadic Ecstasy in Greece: Fact or Fiction», en A. Bernabé, M. Herro de Jáuregui, A.I. Jiménez San Cristóbal & R. Martín Hernández (eds.), *Redefining Dionysos*, Berlin-Boston, De Gruyter: 159-184.
- PREISENDANZ, K. (1936), «Thyiaden», *RE* VI A 1, Stuttgart, Metzler: cols. 684-691.
- PRIVITERA, A. (1970), *Dioniso in Omero e nella poesia greca arcaica*, Roma, Edizioni dell'Ateneo.
- RICE, E.E. (1983), *The Grand Procession of Ptolemy Philadelphus*, Oxford, Oxford University Press.
- RICCIARDELLI, G. (2000), *Inni Orfici*, Milano, Fondazione Lorenzo Valla.
- ROBERTSON, N. (1993), «Athens' Festival of the New Wine», *HSPH* 95: 197-250.
- ROBERTSON, N. (2003), «Orphic Mysteries and Dionysiac ritual», en M.B. Cosmopoulos (ed.), *Greek Mysteries. The Archaeology and Ritual of Ancient Greek Secret Cults*, London, Routledge: 218-240.
- ROUX, J. (1972), *Euripide. Les Bacchantes*, Paris, Les Belles Lettres.
- SAVO, M<sup>a</sup>.B. (2004), *Culti, sacerdozi e feste delle Cicladi dall'età arcaica all'età romana. Vol. I: Io, Nasso, Sifno, Serifo, Citno, Siro*, Tivoli (Roma), Edizioni TORD.

- SANTAMARÍA, M.A. (2021), «“Soy Dioniso, el hijo de Jarro”: interpretaciones alegóricas del dios del vino», en J.A. González Iglesias, J.V. Méndez Dosuna & B. Prósper Pérez (eds.), *Curiositas nihil recusat (Homenaje a la Profesora Isabel Moreno Ferrero)*, Salamanca, Publicaciones de la Universidad de Salamanca: 481-496.
- SCHMIDHUBER, G. (2008), «Die Nymphen-Mänaden-Problematik in der griechischen Vasenmalerei», en G. Grabherr & B. Kainrath (eds.), *Akten des 11. Österreichischen Archäologentages in Innsbruck* (März 2006), Innsbruck, Innsbruck University Press: 267-275.
- SCHMITT PANTEL, P. (2011), «Dionysos, the Banquet and Gender», en R. Schlesier (ed.), *A Different God? Dionysos and Ancient Polytheism*, Berlin-Boston, De Gruyter: 119-136.
- SEAFORD, R. (2001<sup>2</sup>), *Euripides. Bacchae. With an Introduction, Translation and Commentary*, Warminster, Aris and Phillips (1996<sup>1</sup>).
- SEAFORD, R. (2006), *Dionysos*, London-New York, Routledge.
- SIMON, E. (1980), *Die Götter der Griechen*, München, Hirmer.
- SOURVINOU-INWOOD, Ch. (2005), *Hylas, the Nymphs, Dionysos and Others. Myth, Ritual, Ethnicity*, Stockholm, Åströms Förlag.
- SPINETO, N. (2005), *Dionysos a teatro. Il contesto festivo del dramma greco*, Roma, L’Erma di Bretschneider.
- SPOHN, K. (2013), «Mapping Greek Sacred Caves: Sources, Features, Cults», en F. Mavridis & J.T. Jensen, *Stable Places and Changing Perceptions: Cave Archaeology in Greece*, Oxford, Archaeopress: 202-206.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1998a), «Cuando los límites se desdibujan: Dioniso y Apolo en Delfos», en C. Sánchez Fernández & P. Cabrera Bonet (eds.), *En los límites de Dioniso*. Actas del simposio celebrado en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid 20 de junio de 1997, Murcia, Caja de Ahorros de Murcia: 17-28.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1998b), «Observaciones sobre los rituales delficos eneaetéricos», en L. Gil, M. Martínez Pastor & R.M<sup>a</sup> Aguilar (eds.), *Corolla Complutensis in memoriam Josephi S. Lasso de la Vega = Homenaje al Profesor J. S. Lasso de la Vega*, Madrid, Ed. de la Universidad Complutense: 483-496.
- TASSIGNON, I. (2001), «Vingt mille lieux sous les mers avec Dionysos et Télèbinu», en E. Delruelle & V. Pirenne-Delforge (eds.), *Képoi. De la religion à la philosophie. Mélanges offerts à André Motte*, Liège, Centre International d’Étude de la Religion Grecque Antique: 101-112.
- THEMELIS, P.G. (1992), «The Cult Scene of the Polos of the Siphnian Karyatid at Delphi», en R. Hägg (ed.), *The Iconography of Greek Cult in the Archaic and Classical Periods*, Athènes-Liège, Centre d’Étude de la Religion Grecque Antique: 49-72.
- VALDÉS GUÍA, M. (2013), «Redefining Dionysos in Athens from the Written Sources: The Lenaia, Iacchos and Attic Women», en A. Bernabé, M. Herrero de Jáuregui, A.I. Jiménez San Cristóbal & R. Martín Hernández (eds.), *Redefining Dionysos*, Berlin-Boston, De Gruyter: 100-119.
- VALDÉS GUÍA, M. (2020), *Prácticas religiosas y discursos femeninos en Atenas. Los espacios sacros de la gyne*, Madrid-Sevilla, UAM Ediciones-Editorial de la Universidad de Sevilla.
- VALDÉS GUÍA, M. (2021), «Dioniso y las Ninfas en una celebración olvidada “en los demos”: reflexiones sobre las *Theoinia* áticas», *Arys* 19: 43-65.
- VAN EFFENTERRE, H. (2004), «À propos des Thyiades», en B. Gentili, L. Godart & C. Prato (eds.), *I culti primordiali della Grecità alla luce delle scoperte di Tebe*. Atti del Convegno internazionale (Roma, 24-25 febbraio 2000), Roma, Accademia Nazionale dei Lincei: 181-183.

- VENERI, A. (1986), «Dionysos. Fonti letterarie», *LIMC* III 1, Zürich-München, Artemis Verlag: 414-420.
- VILLANUEVA, M.C. (1986), «À propos des Thyiades de Delphes», en O. De Cazanove (ed.), *L'association dionysiaque dans les sociétés anciennes*. Actes de la table ronde organisée par l'École française de Rome, Roma, De Boccard - L'Erma di Bretschneider: 31-51.
- VÜRTHEIM, J. (1920), «The Miracle of the Wine at Dionysos' Advent On the Lenaea Festival», *CQ* 14, 2: 92-96.